

EDAD ANTIGUA: RESUMEN DE PLATÓN

(427-347 a. C)

Platón nace en Atenas en el siglo V a. C. poco después de la muerte de Pericles, el gobernante que había llevado a la polis a su máximo esplendor. Su filosofía será un intento de superar el relativismo y el escepticismo de los sofistas. Tras la experiencia de la guerra y de la tiranía, junto con la muerte injusta de su maestro Sócrates, Platón se centrará en organizar un sistema político justo que posibilite la felicidad de todos los que viven en la polis. Todos los Diálogos de Platón reflejan esta preocupación que acaba concretándose en el modelo ideal de Estado propuesto en su obra *República*.

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD

Platón es heredero del conflicto entre el ser único e inmutable de Parménides y la concepción del mundo como eterno cambio defendida por Heráclito. La solución vendrá por el dualismo ontológico que afirma, la existencia del mundo sensible, material, aparente y cambiante que se conoce a través de los sentidos y por otro lado el mundo de las ideas o mundo inteligible, que se conoce a través de la razón. El mundo real y verdadero es el Mundo de las Ideas. Las Ideas son únicas, eternas, inmutables, perfectas e inteligibles; son realidades objetivas (independientes de nuestro pensamiento).

La relación entre ambos mundos se explica con la Teoría de la Participación: los seres concretos y materiales del mundo sensible sólo existen en tanto que participan en diversos grados de perfección en la idea con la que se corresponden y, por ello, son múltiples y diversos siendo unos mejores copias que otros de acuerdo a su mayor o menor grado de participación. Los seres sensibles no son más que la realización de las Ideas en la materia imperfecta, como se afirma en el mito del Demiurgo para explicar el origen del mundo sensible (el Demiurgo copia las ideas perfectas en la materia informe caótica e imperfecta) como se explica en el *Timeo*. Las ideas son el fundamento ontológico, es decir, la causa explicativa de la diversidad de los seres del mundo sensible. Las ideas son el modelo y la causa formal de las cosas de manera que podemos afirmar que un acto es justo porque existe la idea de justicia.

El mundo de las ideas está jerarquizado: la Idea más alta es la idea del Bien, principio de todas las demás, de la cual todas participan y hacia la cual todas tienden, después las ideas de Justicia, Belleza, Ser, Identidad, Diferencia, Reposo y Movimiento. Luego las ideas matemáticas de los

números, seguidas de las ideas abstractas y finalmente las ideas de los seres sensibles y cambiantes, tales como la idea de fuego, hombre, caballo, mesa...

El alcance de la teoría de las Ideas es enorme. Platón ha pretendido demostrar que lo sensible se explica a partir de lo suprasensible, lo relativo exige recurrir a lo absoluto y lo corruptible a lo eterno. Platon supera el escepticismo sofista, el utilitarismo y el hedonismo, pues podemos encontrar nociones universalmente válidas sobre el bien y las virtudes fundamentales.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Platón distingue dos modos de conocimiento: la doxa (opinión), el falso conocimiento que proviene de la percepción sensible; y la episteme (ciencia) el conocimiento de la verdadera realidad de las cosas que pertenece al Mundo de las Ideas y que se obtiene a través de la razón. La contraposición entre los dos modos de conocimiento se explica en el “Mito de la caverna” descrito en su obra *República*.

Para Platon, la convivencia en paz de la polis depende del auténtico conocimiento que solo podemos alcanzar con los ojos del alma, con la razón. Ese conocimiento –la episteme– es un conocimiento de lo que nunca cambia y siempre es igual a sí mismo, por tanto, no puede proceder de los sentidos.

¿Cómo conocemos?. En el diálogo *Menón* y posteriormente en el *Fedón*, Platón elaborará su Teoría de la reminiscencia. Esta teoría consiste en defender que el alma, es de la misma naturaleza que las ideas, y que las contempló directamente antes de caer al mundo terrestre y quedar atrapada en el cuerpo, olvidando todo lo aprendido. Conocer es recordar. Para recordar, el alma ha de seguir un proceso llamado dialéctica que consiste en el ascenso desde el conocimiento de los hechos particulares, sensibles e imperfectos, a la contemplación activa de las ideas universales, inteligibles y perfectas.

Este ascenso se realiza a través de diferentes niveles de conocimiento explicados mediante el símil de la línea: se comienza con un primer segmento de conocimiento (la Doxa), que se divide a su vez en Imaginación (eikasia: percepción de los objetos sensibles) para pasar luego a la Creencia (pistis: teorías sobre el mundo sensible). A continuación, se pasa a una segunda etapa (Episteme), aparece la Razón Discursiva (dianoia: razonamiento de modelo matemático) y, como grado máximo, la Intelección (noesis: intuición intelectual y pura de las Ideas). Al llegar a la intelección se completa la dialéctica y el conocimiento es total.

Platón ha pretendido demostrar mediante su Teoría de las Ideas que lo sensible se explica a partir de lo suprasensible, lo relativo exige recurrir a lo absoluto y lo corruptible a lo eterno. Platón supera el escepticismo sofista, el utilitarismo y el hedonismo, pues podemos encontrar nociones universalmente válidas sobre el bien y las virtudes fundamentales.

EL PROBLEMA DEL SER HUMANO

Platón defiende una visión dualista del ser humano: alma y cuerpo son dos sustancias distintas en constante lucha, cuya unión es accidental. El alma representa lo divino, es inmortal y anterior al cuerpo; el cuerpo es una cárcel para el alma y su destino es la corrupción; el alma tiene como fin liberarse del cuerpo purificándose a través de la virtud y regresar al mundo al que pertenece.

Platón dedica un Diálogo entero, el Fedón, a demostrar la inmortalidad y preexistencia del alma. Sus principales argumentos son: 1. El argumento de la reminiscencia: el alma puede conocer las ideas porque habitaba en ese mundo antes que en el cuerpo, por eso conocer es recordar. 2. Este mundo es imperfecto, y sin embargo nuestras nociones de las cosas pueden ser perfectas, lo cual implica que el alma ha preexistido en el mundo de las ideas. Si preexistía no es sensible, no es corpórea, y seguirá existiendo después de la muerte del cuerpo. 3. Desde los presocráticos se pensaba que tenía que existir una semejanza entre el que conoce y lo conocido: si el alma es capaz de conocer las ideas, ha de tener una naturaleza semejante a la de ellas: ha de ser eterna e inteligible.

Una vez establecida la preexistencia del alma, aparece una idea central, probablemente tomada de los pitagóricos: la metempsicosis o la transmigración o de las almas. Las almas de los hombres ignorantes e injustos tienen que purificarse de sus errores y prolongar el ciclo de las reencarnaciones hasta finalmente conseguirlo. El alma del amante de la sabiduría (*philosophos*), retorna directamente al mundo de las ideas. Así, la muerte permite al alma retornar a su primitiva naturaleza divina y a la contemplación renovada de las ideas. Además, fiel a las enseñanzas socráticas, Platón sostiene que la filosofía debe ser entendida como una continua preparación para la muerte.

Platón distingue tres tipos de alma o tres partes del alma en el hombre: a) Racional, con sede en la cabeza. b) Irascible, situada en el pecho. Engloba los apetitos o tendencias nobles del alma, tales como la valentía, el esfuerzo, el sacrificio, etc. c) Concupiscible. Es la tendencia al placer sensible, culpable de que no sigamos, con frecuencia, lo que aconseja la razón. Tiene su sede en el vientre. Con esta teoría Platón trata de explicar un hecho de experiencia: la lucha en el interior del hombre entre la razón y el deseo de placer, responsables de nuestras malas

acciones y elecciones. En el mito del carro alado, la razón es como un auriga que conduce un carro tirado por dos briosos caballos: el placer y el deber.

Para Platón el ser humano tiene tres tareas: a) llevar las riendas de la propia vida, b) integrar el bien individual en el bien común c) alcanzar la felicidad. En cada hombre predomina una parte del alma y ha de ser educado para desarrollar su virtud correspondiente. La parte concupiscible del alma, se perfecciona por la virtud de la templanza o moderación (sophrosyne). El alma irascible se perfecciona por la virtud de la fortaleza de ánimo (andría). El desarrollo de la parte racional se perfecciona por la virtud de la prudencia (phronesis).

EL PROBLEMA DE LA ÉTICA

Para Platón el ser humano tiene tres tareas: a) llevar las riendas de la propia vida, b) integrar el bien individual en el bien común c) alcanzar la felicidad. Y trata de explicar un hecho de experiencia: la lucha en el interior del hombre entre la razón y el deseo de placer, responsables de nuestras malas acciones y elecciones. Resulta inolvidable su explicación en el *Fedro* mediante el mito del carro alado. La razón es como un auriga que conduce un carro tirado por dos briosos caballos: el placer y el deber. Todo el arte del auriga consiste en templar con prudencia la fogosidad del corcel negro (concupiscible) y acompañarlo con el blanco (irascible) para correr sin perder el equilibrio.

En cada hombre predomina una parte del alma y ha de ser educado para desarrollar su virtud correspondiente. La parte concupiscible del alma, se perfecciona por la virtud de la templanza o moderación (sophrosyne). El alma irascible se perfecciona por la virtud de la fortaleza de ánimo (andría). El desarrollo de la parte racional se perfecciona por la virtud de la prudencia (phronesis).

La virtud se fundamenta en el desarrollo del bien propio del hombre, la excelencia moral (areté) y eso lo hará perfeccionando su esencia racional. La virtud en Platón tiene tres sentidos

- sabiduría: siguiendo el intelectualismo moral de Sócrates, afirma que solo puede ser virtuoso el sabio.
- purificación: capacidad de autodominio para no dejarse arrastrar por el cuerpo;
- armonía: considera la justicia como la virtud suprema del alma que consiste en la armonía de todas las partes de la sociedad cuando cada una cumple su función más propia. La justicia expresa la armonía perfecta del alma: la justicia (dikaiosisyne).

Platón trazó un paralelismo entre la estructura del alma y la del Estado. Tiene muy presente que el individuo depende de la comunidad y está supeditado a ella. Pero no todos los individuos

tienen las mismas cualidades y en cada uno predomina una parte del alma por ello ha de ser educado para desarrollar su virtud correspondiente

EL PROBLEMA DE LA SOCIEDAD: POLÍTICA

Al terminar la guerra del Peloponeso, Sócrates es injustamente condenado a muerte en una Atenas desfigurada por la peste, la derrota, el hambre y el terror. Esta lamentable situación cambió probablemente el rumbo de la vida de Platón. Su interés por estudiar las condiciones del gobierno justo le llevó a fundar la Academia y su reflexión cristalizó en dos obras de filosofía política fundamentales en el pensamiento occidental: la República y las Leyes.

Si el hombre es su alma, la filosofía política de Platón, igual que la ética, derivará de su concepción antropológica y cada parte de su alma corresponderá una clase de ciudadanos: - Productores. Aquellos en los que predomine la parte concupiscible se encargarán de producir los bienes materiales necesarios para la sociedad, dedicándose al comercio, la industria, la artesanía y la agricultura. Como han de producir no para ellos sino pensando en el bien común, han de poseer, especialmente, la virtud de la templanza.

- Militares. Los ciudadanos en los que predomine la parte irascible del alma serán guerreros, y vivirán especialmente la virtud de la fortaleza. Su función propia será defender el Estado y el orden social y político contra los enemigos de dentro y fuera.

-Gobernantes. Los ciudadanos en los que predomine el alma racional deberán cultivar la filosofía y ocuparse del gobierno. Esa función incluye la responsabilidad de promulgar leyes y de educar a todos los ciudadanos. Su virtud propia es la prudencia, y parte de esa prudencia consistirá en ejercer la autoridad de un modo enérgico, a fin de que en la polis reine la justicia.

Para Platón, las virtudes solo se pueden desarrollar en la polis, ya que el hombre es considerado un ser social por naturaleza. El gobierno debe pensar en el bien común y conseguir la justicia social. La educación es muy importante para descubrir el alma propia de cada individuo y guiar su desarrollo. En la vida de la polis la virtud capital es la justicia, entendida como armonía de los ciudadanos entre sí y con el Estado, y de las diferentes clases entre sí. Esto se logra cuando cada clase cumple su misión sin pensar en su bien particular, buscando el bien de toda la sociedad.

La República platónica, como todo diseño de un orden social perfecto, es utópica, pues cierta imperfección pertenece a la esencia de lo humano. El gobierno ideal es, para Platón, la monarquía ejercida por un rey-filósofo. Un peligro constante de la monarquía es la ambición política de los guardianes, que pueden usar su fuerza militar para hacerse con honores y puestos de gobierno. A ese abuso se le denomina «timocracia», y todavía puede degenerar en oligarquía —gobierno de los ricos— si los guerreros, no conformándose con el poder, se hacen también con las riquezas. Pero, como los ricos son pocos y los pobres muchos, lo normal es que éstos se subleven e instauren la democracia. En democracia todos participan en el gobierno, pero cada uno busca su provecho y la política se convierte en lucha de todos contra todos. Por eso, la democracia suele llevar a la sociedad al caos, dice Platón, y abre la puerta a la tiranía —gobierno del más fuerte—, que, por supuesto, sólo busca su bien particular. Piensa Platón que esta evolución de las formas de gobierno es cíclica. Así, después de la tiranía, siempre insoportable para los ciudadanos, sobreviene de nuevo la monarquía, pues el pueblo entrega el gobierno a la persona más justa y más sabia.